

BELEZOS

REVISTA DE CULTURA POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA



ier

Instituto
de Estudios
Riojanos

BELEZOS. REVISTA DE CULTURA
POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA
N.º 39. MARZO DE 2019, Logroño (La Rioja)
P. 1 - 98 • ISSN 1886 - 4333
CUATRIMESTRAL • PVP. 4€



El Día de las Viejas



EN SORZANO



TEXTO: Susana Gómez Urizarna

Sorzano es el único municipio de La Rioja en el que bajo el nombre de “Día de las Viejas” aún se celebra la fiesta de mitad de la cuaresma o laetare. Una celebración que tiene su origen en la Europa medieval, y que surge de la necesidad del pueblo de hacer un descanso, tanto espiritual como en lo referente al ayuno, que le ayudara a sobrellevar los rigores del duro periodo de Cuaresma.

LA VIEJA

La Cuaresma es un periodo de penitencia que precede a la Semana Santa. Se celebra entre el Miércoles de Ceniza y el Domingo de Ramos, y durante el mismo, la iglesia católica recuerda los cuarenta días y cuarenta noches que Jesús estuvo en el desierto ayunando y siendo tentado por Satanás.

Sus fieles, para comprender mejor el significado de éste acto del Señor, deben en éste tiempo acatar una serie de normas de carácter muy estricto, establecidas por la iglesia, que en nuestro país han sido de obligado cumplimiento hasta hace pocos años. Se exigía ayuno y se prohibía comer carne y tomar vino, no

podían celebrarse en España bailes, ni practicarse juegos o representarse comedias. No estaban permitidos los espectáculos ni manifestar alegría. Incluso en algunos pueblos era costumbre suspender noviazgos y cortejos. Tampoco podía realizarse el culto a los Santos, ni se celebraban matrimonios o bautizos. Los servicios religiosos sin embargo, se multiplicaban, así como las comuniones y sermones.

Tales privaciones eran imperativas para toda la población, con independencia de su edad y situación, aunque para los niños era más difícil sobrellevarlas al carecer de la capacidad necesaria para comprender su sentido religioso.





Este período oscuro de la Cuaresma recibió popularmente el sobrenombre de “La Vieja”. La población comenzó entonces a representarla físicamente como un muñeco de tela, de cartón o papel con siete patas. Las mismas que semanas dura ésta transición entre el Carnaval y la Semana Santa.

Así lo recoge Julio Caro Baroja en su libro *El carnaval*: En Madrid y otras localidades “... era costumbre hacer el mismo Miércoles de Ceniza una gran vieja de cartón o papel, con siete piernas flacas, que simbolizaban las siete semanas de la cuaresma, representadas, en suma, por la vieja misma...”. Una muñeca que era coronada con un cetro de espinacas y cubierta con un manto negro en el entierro de la sardina. “...La vieja era colocada en una casa. A medida que iban pasando las semanas de la Cuaresma se iban cortando las piernas a la vieja, hasta que terminaban las siete”.

Esta representación de la Cuaresma se popularizó mucho y cada casa llegó a tener la suya a modo de calendario. Un calendario que recibe el sobrenombre de “La Cuaresmera”, y al que cada domingo se le iba arrancando o doblando una pierna.

EL LAETARE O MITAD DE LA CUARESMA

La celebración de la mitad de la Cuaresma, también llamada “laetare” tiene su origen en la Europa medieval, y surge de la necesidad del pueblo de hacer un descanso, tanto espiritual

La fiesta coincide con un jueves en la semana del domingo central de la Cuaresma, y se ha conservado en distintos lugares de España, con diferentes nombres y representaciones

como en lo referente al ayuno, durante este duro período.

La fiesta coincide con un jueves en la semana del domingo central de la Cuaresma, y se ha conservado en distintos lugares de España, con diferentes nombres y representaciones, existiendo constancia documental de su celebración desde el siglo XVII. Así, encontramos que en los distintos lugares se celebra: el día de la Vieja, partir la vieja, matar la vieja, serralave-lla, la sierra vieja, las viejas, s’avia corema y la vieja remolona.

De todas estas acepciones la de “Partir la Vieja” es la que mejor se aproxima al significado de la fiesta: El de hacer un alto en el cumplimiento del ayuno y la abstinencia, justo a mitad del camino a recorrer.

Julio Caro Baroja recoge también ésta costumbre de “Partir la Vieja”: “...Parece ser que en el siglo XVII la gente de Madrid se reunía en la Plaza Mayor, a mitad de la Cuaresma, con el objeto de partir, o ver partir, o ‘aserrar’, a una vieja. Iban allí con escaleras, linternas, faroles y velas, y creían o fingían creer, en efecto, que era posible ver partir a una mujer anciana por la mitad, acto que indicaba que el período cuaresmal se había partido...”.

José María Iribarren cita que en Tudela la costumbre de matar la vieja se documenta en 1797, y que su celebración fue prohibida por edictos de las diócesis de Tarazona y Tudela en el S.XVIII.

Incluso Francisco de Goya la plasmó una de sus obras, actualmente en el Louvre: “Parten la Vieja”, vinculándola a la fiesta en Andalucía, algo que también recoge el sevillano Blanco White, en su Carta Novena, escrita hacia 1820, donde relata los pormenores de esta tradición en Sevilla.





Diferentes imágenes de la celebración de la fiesta.

Con independencia del nombre que haya conservado, por lo general la fiesta gira en torno a los más pequeños de las distintas localidades, a los que ese día se les viene permitiendo recorrer las calles del pueblo e ir pidiendo comida y bebida por las casas para hacer una merienda.

EL DÍA DE “LAS VIEJAS” EN SORZANO

Sorzano es el único municipio de La Rioja en el que bajo el nombre de “Día de las Viejas” aún se celebra la fiesta de mitad de la Cuaresma. Una celebración popular que hunde sus raíces en el medievo y que proporciona a los habitantes un descanso de los rigores de la cuaresma. En este caso a los habitantes más jóvenes del lugar.

Desde que se puede recordar, el jueves de la semana central de la Cuaresma, a las tres de la

tarde, las campanas de la iglesia de San Martín se tañen con insistencia para convocar a los niños de la localidad en la fuente de “en medio”. A la llamada acuden los más pequeños ataviados con zurrone de tela y saco, en los que recoger los presentes con los que esperan ser agasajados por “Las Viejas”.

Antes de partir, alguno de los miembros o acompañantes de la comitiva infantil, los padres y numerosos vecinos en los últimos tiempos, establece el recorrido de portales que harán los pequeños. Los lugares donde pedir cambian cada año, ya que a las defunciones, ausencias o bajas como vecinas del pueblo hay que sumarle el hecho singular de que no todas las mujeres mayores de Sorzano tienen el privilegio de ser “Viejas”. Sólo aquellas que hayan tenido nietos, que se incorporarán a este selecto club.



Una vez decidido el trayecto, que suele guiarse hacia el barrio de abajo por la calleja del frontón, los niños corren a llamar a las casas de las viejas, quienes responden a la llamada lanzando a los menores desde la puerta, naranjas y caramelos.

Durante casi dos horas, en función de las Viejas a visitar, los niños recorren las calles del pueblo, de portal en portal en medio de una gran algarabía, hasta llegar al punto de partida. Y allí se separan.

La tradición se conserva prácticamente igual desde hace al menos noventa años. Aunque algunos detalles han ido variando con las circunstancias de los tiempos. En Sorzano se siente y se ha sentido siempre como una gran fiesta: esa tarde no había escuela, y siempre podía uno llevarse algo a casa.

Como recordaba Martina Martínez, “Tía Martina”, esto no fue siempre así. “Lo de las naranjas es cosa de tiempos mejores. Antes, en cada casa, se echaba lo que se podía. Nueces, almendras, orejones, higos y ciruelas pasas y “perucos”, unas manzanitas pequeñas a las que aquí así se denominaba. Y caramelos alguno siempre había. Pero porque la maestra de la

escuela, Doña Venancia, era dueña en Logroño de caramelos El Avión.”

Las naranjas llegaron después. Según Teresa Fernández se introdujeron en la tradición hace unos cincuenta años, al poco de marchar ella a Logroño. Lo hicieron de forma paulatina, y primero comenzaron a tirarlas desde los balcones de las casas donde más había. La “Tía Ángela, la de los “mediapagas” siempre tiraba alguna”, rememora Jesús “Chispas”.

La “tía Herminia” apunta que primero se compraban naranjas normales, pero que no resistían bien las caídas desde los balcones, que es desde dónde antes se “echaban las viejas”, y el comerciante que subía los víveres desde Nalda comenzó a subir naranjas de cascara más dura. Las conocidas aquí como de sangre de toro. Por aquel entonces, dice, las naranjas eran un artículo de lujo y en las calles sin asfaltar del pueblo se preparaban verdaderas batallas campales, en la lucha por su captura. Su hija Rosa



Niños en Sorzano celebrando la fiesta.



siempre llegaba a casa con magulladuras, e incluso en alguna ocasión hubo que bajarla hasta Albelda, para que el médico la atendiera.

Algunos recuerdan cómo a la comitiva infantil se unía en alguna ocasión alguna mujer de las casas más pobres, para recoger lo que pudiera, y de cómo las vecinas de la plaza, las invitaban a apartarse y se ofrecían a darles algo de sus casas.



También les viene a la cabeza cómo algunas que no tenían para echar viejas, se ausentaban con disimulo hasta las eras. Y cómo algunos chavales se acercaban a buscarlas e increparlas, levantándoles las sayas y gritando: ¡Vieja Pelleja!

Contaba Tino a sus hijas que en sus tiempos los más mayores de entre los chavales, muchos de ellos pastores, acudían además a pedir las viejas hasta los puntos habitados más lejanos del pueblo. Iban hasta el molino, a un kilómetro de distancia, donde la molinera tenía por costumbre entregarles una perra gorda a cada uno directamente en la mano. Algunas veces se bajaba también a las dehesillas, donde vivían unos guardieses de la finca.

Lo que sí se han llevado los tiempos, ha sido la costumbre por casi todos recordada, de que en muchas casas, las de las mujeres más beatas, las viejas solicitaban a los niños el rezo de un Padre Nuestro e incluso a veces también de un Ave María. “Para cuando me muera”. Sin el cumplimiento de la demanda, en esa casa nada se echaba.

Cuando llevaban ya varias solicitudes de rezos, recuerdan Juanjo “el de la Humi” y Jesús “Chispas”, éste en su octava década, los

chavales comenzaban a parodiar el rezo, y a la demanda de la correspondiente vieja, recitaban: “Padre nuestro, metido en un cesto, comiendo cerezas, quedó sin cabeza” para indignación de la mujer, quien les instaba a cumplir su deseo. Algo que finalmente siempre pasaba.

EL ZURRÓN

Tradicionalmente los niños de Sorzano acudían a pedir las viejas ataviados con un zurrón o delantal de tela de saco de los que se usaban para comercializar el nitrato o con un delantal blanco confeccionado con la tela blanca de la que se hacían los sacos de azúcar de 50 kilos.

En la actualidad los sacos de los niños están hechos de las más diversas telas de colores, conservándose sólo algunos de los modelos tradicionales.

Finalmente, aunque la fiesta es estrictamente religiosa, también parece estar relacionada con los antiguos cultos paganos del equinoccio de primavera, que coincide más o menos con el día de las viejas. La Vieja Cuaresma sería en realidad el invierno, al que se despiden en este momento. Quemándolo o apaleándolo en algunos lugares para celebrar la marcha de este periodo infértil del año.





LA CELEBRACIÓN DE LA FIESTA EN OTROS LUGARES

A diferencia del ritual llevado a cabo en Sorzano, en la mayoría de los lugares el recorrido se realiza acompañándose de una muñeca que representa una vieja, y cantando o recitando letras populares de este día.

Es el caso de Alcubierre (Huesca), donde los escolares recorren las casas del pueblo acompañados por un muñeco con aspecto de abuela, “la vieja Remolona”, y meriendan después lo recogido.

Van cantando: «La vieja remolona / no quiere comer pan / solo chocolate y chullas si le dan / Los chicos de la escuela / todos suplicamos / que cuando cante el gallo / nos den lo que buscamos / ¡Qui-qui-ri-qui! / ¿Nos dan para la vieja? / ¡Con una estaca vieja!».

Hoy día se les regalan caramelos, dulces y alguna propina. Antaño les daban huevos y naranjas que ensartaban en un espeto. Parte de los huevos recogidos los vendían a la panadería y con el resto hacían bizcochos para

La tradición se replica en otros pueblos de Aragón como Torres del Monte y Villalengua, donde se "mata a la vieja"

la merienda y para regalar al maestro, el cura y el alcalde.

La tradición se replica en otros pueblos de Aragón como Torres del Monte y Villalengua (Zaragoza), donde se “mata la vieja”. Los niños recorren las calles ataviados con zurrones de tela mientras gritan: ¡A matar la vieja! ¡Ruín, ruín! Hasta que alguna abuela se asoma al balcón y les lanza higos, caramelos, peladillas y almendras. También es así en la localidad segoviana de Sanchonuño, donde con la misma dinámica se celebra la “sierra vieja” al canto de “Angelitos somos, del cielo venimos, a pedir por Dios, huevos y torreznos / si no nos los dan, la puerta serraremos.”

En otros lugares la fiesta se ha convertido en una romería popular: En Carboneras





(Almería) celebran el “Día de la Vieja”, desde los siglos VII-X. La fiesta gira entorno a una muñeca de madera y cartón, que se lleva hasta la playa del Algarrobico al son de: “La vieja remolona que triste está, pensando en la paliza que le vamos a dar, por vieja remolona perdiste la salud, Se parte la cuaresma y también te partes tú”. Tras la comida, ya terminando el día se quemaba la vieja.

También es así en Arriate (Málaga), Caniles (Granada), Laguna de Duero (Valladolid), Vera, Antas, Garrucha, Turre, Mojacar, Pulpí y Cuevas del Almanzora (Almería). En estos últimos lugares hay tradición de comer hornazo y aporrear la vieja que está convertida en piñata y atesora en su interior numerosas chucherías.

En Callosa de Segura, Elche, Cocentaina y Muchamel “parten la vieja” y realizan unos muñecos llamados viejotes, que portan carteles con críticas sobre aspectos de actualidad. Unas críticas que también se recogían en el siglo XVII en Arriate, y que eran entonces referidas a las solicitudes de bula algunos ciudadanos pudientes hacían a la Iglesia para comer carne.

Ullastrell es el último municipio de Cataluña que celebra “Serralavella” y Mahón en Baleares lo hace con “S’AviaCarema”, en ambos lugares la vieja se ha convertido en una gigante que desfila por las localidades.

La tradición oral se hace eco de esta fiesta también. En Oviedo la Vieja es utilizada como elemento para asustar a los niños, aunque cada vez se va perdiendo más la costumbre. Cuentan que el miércoles antes del “día de la Vieja”, hacia la media noche, una vieja fea, flaca, de nariz prominente y ojos malignos, aparecía en la ciudad y se dirigía lentamente, y lanzando furiosas miradas a los viandantes, hasta el “Carbayón”. Un roble centenario ya desaparecido. La “Vieja” se

situaba bajo sus ramas, se arrodillaba y durante largo rato ejercía de plañidera: hablaba con voz lastimera, gimoteaba, se lamentaba e imploraba con sonoros gritos hasta que se oía una explosión, tan fuerte, que despertaba a los niños, a los que asustados solo sus madres podían calmar y hacer dormir de nuevo.

Por la mañana se preguntaba: Mamá, ¿Qué fue aquel gran ruido que esta noche nos despertó y nos hizo llorar?, “nada hijo, “La Vieja” que, al partirse, provocó un gran estruendo, desapareciendo por los aires sus dos mitades, llevándose el diablo. Casi, casi, como si del coco se tratase...”.

PARA SABER MÁS

Riojarchivo: www.riojarchivo.com/matar-la-vieja/

CARO BAROJA J., “*El carnaval*”, Análisis histórico-cultural.

CRIADO J.R., “La Sierra Vieja”, *Revista Espadaña*, nº 4, mayo-junio 1986, pp. 14 y 15.

PUERTO J.L., “*Los carnavales albercanos*”, *Revista de Folklore* 140, 1992

LASHERAS A., “*La Vieja Remolona en Alcubierre*”, www.desdemonegros.com.

“*Partir la Vieja*”, Wikipedia.

ACÍN FANLO J.L. y FERNÁNDEZ MONTES M., “*Etnología de las comunidades autónomas*”.

<https://javiernavarroyo.wordpress.com>.

POLLEDO ARIAS C.A., “*Partió la vieja*”, *El Faro Asturiano*, Marzo de 1865.